

Cuando el desprecio pasó a ser la experiencia común en Chile³²

Sandra Vera Gajardo³³

El inicio del “estallido social” se localizó en términos temporales con el fenómeno de evasiones del metro, un tipo de acción colectiva que podríamos nombrar como “acción espontánea de masas”. Este tipo de acciones ha sucedido bastantes veces en Chile y en el mundo. Por eso se sacó a colación varias veces el episodio histórico de la “rebelión de la chaucha” de 1949, cuya causa inmediata también fue el alza de la tarifa del transporte público, pero que reflejaba, además, una crisis política general. Creo que aquél inicio de la “explosión” refleja bien la indignación propia provocada por la cristalización de una estructura extremadamente desigual en Chile, que ha llevado al empobrecimiento de gran parte de la población.

En los llamados a cacerolazos de aquél viernes 18 de octubre la consigna fue amplia: “por la precarización de nuestras vidas”. Una reacción espasmódica de este tipo se relaciona en gran medida con lo que algunos pensadores (como Axel Honneth) han llamado “desprecio moral”, producto de la falta de reconocimiento de la vivencia de algunos. En este caso, despreciar la experiencia cotidiana de angustia porque el salario – producto de un empleo que en general produce una sensación de agobio constante- no alcanza para acceder a una práctica que es imposible no realizar: movilizarse, transportarse. Es desprecio moral pues el mensaje enviado es que esa experiencia no importa. Es en estas actividades que podríamos llamar “inevitables” (comer, transportarse, etc.) donde se concentran los fundamentos de la dignidad humana. Una dignidad cuyo no-reconocimiento se convierte en una experiencia común en Chile.

Creo que las reacciones “explosivas” que caracterizaron el inicio del estallido, quisieron mostrar la existencia de un límite. Adicionalmente, la forma de mostrar el límite parece exhibir también una

³² Entrevista publicada en El Heraldo el día 24 de octubre 2019.

³³ Académica de la Escuela de Sociología, Universidad Católica del Maule.

crisis de la credibilidad en los mecanismos democráticos. Es decir, si se ha acumulado esa sensación de no ser reconocido, escuchado, o de que algunas experiencias cotidianas valen menos que otras ¿por qué esta vez se recurriría a formas de protesta que hasta el momento no han sido escuchadas?

La Fundación Sol señala que el gasto en transporte es el segundo gasto más relevante de los hogares en Chile y en base al promedio de los salarios en Chile (donde el 70% de las y los trabajadores gana menos de \$550.000), el gasto en transporte correspondería a entre el 15 a 20% del presupuesto mensual de un hogar. Es probable que la sentencia sobre la desigualdad ya se escuche como una especie de “mantra” que por lo tanto se naturaliza y permite vivirlo sin que sea considerado un escándalo. Probablemente las manifestaciones del estallido social sean una forma de volver a modular esta situación extrema para que deje de recitarse de manera pasiva. Las evasiones masivas -que lamentablemente ya son manifestaciones que exceden la pura evasión- probablemente enviaron la señal de falta de resignación ante este panorama. Es la necesidad de mostrar un límite moral y –en específico- la necesidad de retomar la comprensión sobre qué es lo público.

Lo que comenzó siendo el alza de pasajes en el metro terminó siendo muchas cosas: las bajas pensiones, la falta de acceso digno a la salud, la desigualdad en la educación y los salarios, el endeudamiento sin fin, etc. Es decir, una vivencia de desamparo generalizado que ha sido bastante invisibilizada.

La desconfianza hacia la promesa del progreso, en todo caso, ha inspirado muchas manifestaciones a nivel global desde el año 2010. La realidad histórica de muchos países ha demostrado que las condiciones de mejora de la vida son muy desiguales y no hay nada que haya podido erradicar esa situación. Más bien ocurre al revés, las condiciones de vida de gran parte de la población pueden empeorar aún más, lo que se contradice totalmente con la promesa inicial. En segundo lugar, se demanda una necesidad de llenar de contenido la palabra “democracia”, la cual presenta muchas grietas y contradicciones tal como se desarrolla en distintos lugares.

Por ejemplo, cuando el movimiento del 2011 en España se autodenomina “indignados” se identifica justamente con esta sensación de rabia y límites. En términos inmediatos dicho movimiento reacciona a las llamadas “medidas de austeridad” que precarizaban las condiciones de vida, sin embargo, las consecuencias de este movimiento finalmente apuntaron a cuestionar la forma en que estaba

operando la democracia en España y la capacidad de todos los sectores políticos de hacer una lectura de la crisis.

La movilización derivó en distintas formas de organización y con la formación de partidos políticos. Este ejemplo podría tener bastantes puntos similares con la situación actual en Chile. La "indignación moral" es un sentimiento colectivo profundo que obliga a llenar de contenido las consignas de la democracia. Por ejemplo, hablar de "derechos", "equidad", "eliminación de la pobreza", "garantías" puede parecer hasta burlesco cada vez para más personas en nuestro país. En síntesis, este tipo de manifestaciones en el mundo siempre denuncian y visibilizan contradicciones insostenibles.

Ante un problema con este trasfondo estructural, la solución política ofrecida a la movilización del país sigue sin ser clara. La represión y las pocas garantías a los derechos humanos denunciadas por diversos informes han sumado otro problema más.

El sistema legal imperante en general se debiera entender como una protección a la ciudadanía que permite mantener un orden social en que podamos convivir como comunidad-nación. Sin embargo, hay momentos en que hay un desfase enorme entre lo que se considera legítimo o ilegítimo y lo que dice la ley. Esos son momentos de urgente redefinición de las comprensiones comunes. Es probable que en este momento debamos tener más cuidado con ciertas categorías que suelen aparecer de manera muy automática, por ejemplo "delincuencia", o "vandalismo". Situaciones como estas son una oportunidad para detenernos en reflexiones más profundas sobre la experiencia completa de un país donde hay pendientes y deudas. Es peligroso si la situación actual solo es leída como un caos a nivel de seguridad pública donde por lo tanto se presenta la solución represiva como la única medida. Creo que, de manera muy distinta a esto, estamos hablando de la necesidad de una reconstrucción moral expresada en la política que amerita un análisis profundo y honesto sobre los acentuados problemas de la sociedad chilena.